La Basílica del Pilar, ubicada en Zaragoza, es uno de los lugares más emblemáticos del cristianismo en España y un referente universal de devoción a la Virgen María. Entre las tradiciones que la rodean, destaca la figura de los **“infanticos”**, un grupo de niños y jóvenes cantores que, durante siglos, han embellecido con sus voces las celebraciones litúrgicas en honor a la Virgen del Pilar. Más allá de su labor musical, los «infanticos» representan un legado espiritual profundo y una invitación a vivir la fe con pureza, alegría y servicio. Este artículo explora su origen, significado teológico y su inspiración para los creyentes de hoy.

¿Quiénes son los “Infanticos” del Pilar?

Los «infanticos» son los niños cantores del coro de la Basílica del Pilar. Este grupo está compuesto por niños y jóvenes que reciben formación musical, académica y espiritual en un contexto profundamente religioso. Su misión principal es acompañar las celebraciones litúrgicas en el templo mariano, especialmente las dedicadas a la Virgen del Pilar, patrona de la Hispanidad.

El término «infanticos» proviene de la tradición medieval española, donde se utilizaba para referirse a los niños que estaban al servicio de iglesias o monasterios, particularmente en tareas de canto o liturgia. En el caso del Pilar, estos niños han sido una parte esencial del culto desde hace siglos, perpetuando una tradición que combina el arte musical con el amor a la Virgen María.

Orígenes históricos de los “Infanticos”

La tradición de los «infanticos» del Pilar tiene raíces profundas en la historia de la Iglesia y de la música sacra. Aunque no se conoce con exactitud el año de su creación, los registros documentan su existencia ya en el siglo XIII. En aquella época, era común que las grandes catedrales y basílicas contaran con coros de niños para embellecer las celebraciones litúrgicas. Estos coros no solo tenían una función estética, sino también espiritual: su canto era considerado una forma de oración pura y sincera, que elevaba los corazones de los fieles hacia Dios.

En Zaragoza, el coro de los «infanticos» adquirió un carácter especial debido a su vínculo con la Virgen del Pilar, cuya devoción se remonta, según la tradición, al año 40 d.C., cuando María se apareció al apóstol Santiago en el río Ebro para consolarlo y fortalecer su misión

evangelizadora. Desde entonces, la Virgen del Pilar ha sido un centro de fe y esperanza, y los «infanticos» se han convertido en guardianes musicales de esa devoción.

La formación de los «Infanticos»: Música y espiritualidad

Ser un “infantico” no es solo un privilegio, sino también una responsabilidad. Los niños que forman parte del coro reciben una educación integral que abarca tres dimensiones:

1. **Formación musical**: Aprenden canto, teoría musical y manejo de instrumentos, con un enfoque especial en el repertorio litúrgico y mariano. Su talento es cultivado para que sus voces puedan transmitir belleza y espiritualidad en cada celebración.
2. **Formación académica**: Además de su educación musical, los «infanticos» asisten a clases regulares, lo que garantiza su desarrollo intelectual y humano. Se les prepara para que, al terminar su etapa en el coro, puedan integrarse plenamente en la sociedad.
3. **Formación espiritual**: La vida diaria de los «infanticos» está marcada por la oración, la participación en la liturgia y el contacto directo con la Virgen del Pilar. Esta formación busca inculcarles valores como la humildad, la gratitud y el servicio, haciendo de su labor un auténtico apostolado.

Significado teológico de los “Infanticos”

La labor de los «infanticos» no es simplemente artística; tiene un profundo significado teológico. En las Escrituras, Jesús pone a los niños como ejemplo de fe y pureza: «Dejad que los niños vengan a mí, porque de los que son como ellos es el Reino de los Cielos» (Mt 19,14). Los «infanticos», con su inocencia y devoción, encarnan esta enseñanza, recordándonos que la verdadera relación con Dios debe estar libre de egoísmo y llena de amor desinteresado.

Además, su dedicación a la Virgen del Pilar resalta la importancia del culto mariano en la vida cristiana. María, como madre de Jesús y de la Iglesia, es modelo de obediencia y entrega a Dios. Los «infanticos», al dedicar sus talentos a Ella, nos muestran cómo nuestras habilidades y dones pueden ser ofrecidos como un acto de adoración.

Los “Infanticos” en la actualidad

En el mundo moderno, donde muchas tradiciones parecen perderse, los «infanticos» son un testimonio vivo de la fe y la cultura. La Basílica del Pilar sigue recibiendo a miles de peregrinos cada año, y el canto de los «infanticos» continúa siendo una de las experiencias más conmovedoras para quienes visitan este santuario.

A pesar de los cambios en la sociedad, el mensaje que transmiten los «infanticos» sigue siendo universal: la importancia de la belleza en la fe, el valor del servicio desinteresado y el poder transformador de la música como oración. Su perseverancia en mantener viva esta tradición nos invita a reflexionar sobre cómo podemos integrar nuestras propias tradiciones espirituales en un mundo en constante cambio.

Lecciones espirituales de los “Infanticos” para nuestra vida diaria

La vida y misión de los «infanticos» nos ofrecen varias enseñanzas prácticas que podemos aplicar en nuestra vida diaria:

1. **Dedicar nuestros talentos a Dios**: Cada uno de nosotros tiene dones únicos. Los «infanticos» nos muestran que, cuando ponemos estos talentos al servicio de Dios y de los demás, se convierten en una forma de alabanza y gratitud.
2. **Buscar la belleza en la fe**: La música, el arte y la liturgia nos ayudan a experimentar la fe de manera más profunda. Incorporar elementos de belleza en nuestra oración o entorno puede enriquecer nuestra relación con Dios.
3. **Vivir con humildad y alegría**: La inocencia y entrega de los «infanticos» nos recuerdan que la verdadera grandeza se encuentra en la humildad y en servir con alegría.
4. **Honrar a María como nuestra madre espiritual**: La devoción a la Virgen del Pilar nos invita a acercarnos a María en oración, confiándole nuestras alegrías y preocupaciones, y pidiéndole que nos guíe hacia su Hijo.

Conclusión: Un legado que inspira

Los «infanticos» del Pilar no son solo una tradición, sino un recordatorio vivo de cómo la fe puede ser vivida con autenticidad, belleza y entrega. Sus voces, que han resonado en la Basílica del Pilar durante siglos, siguen llamándonos a encontrar a Dios en nuestra vida cotidiana y a ofrecerle lo mejor de nosotros mismos.

Al contemplar el ejemplo de los «infanticos», estamos invitados a preguntarnos: **¿Cómo puedo convertir mi vida en una canción de alabanza y servicio a Dios?** Dejemos que su testimonio nos inspire a vivir con un corazón más puro, una fe más profunda y un compromiso renovado con nuestra vocación cristiana.